

DELIRIO, (EN)SUEÑO Y ‘RAZÓN POÉTICA’ EN LA ESCRITURA DE MARÍA ZAMBRANO (1904-1991)

Alcira Beatriz Bonilla*

*veleidad que es esencia del clima y marca el tiempo
nuestro de cada día*

sin Amén que nos consuele.
Fernando Aínsa¹

Como consecuencia de las diversas guerras y catástrofes políticas del siglo XX escritores y escritoras de la época que experimentaron la ruina de sus proyectos, tanto de vida como políticos, se vieron forzados a emigrar de sus países de residencia habitual dando así origen a desarrollos peculiares de la filosofía y de la literatura en los que la situación de exilio devino rasgo peculiar de tales producciones. El exilio de las y los intelectuales que adhirieron a la República Española y debieron abandonar la patria como resultado de la Guerra Civil y la posterior y larga dictadura de Francisco Franco ha sido uno de los mejor estudiados, sobre todo por las marcas que en la obra posterior de tales hombres y mujeres dejó el trauma de este desgarramiento y su impronta en la vida cultural de los países de arribo más o menos definitivo, según los casos².

La palabra “exilio”, proveniente del término latino *exsilium*, a su vez derivado de *exsilire* (saltar afuera), compuesto de *salire* (saltar), es de empleo escaso en la lengua castellana³. Durante el siglo XIX en América Latina, los protagonistas de la Independencia y la generación nacida durante su primera década, que tantas veces tuvieron que abandonar

* Profesora Titular Regular del Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede de trabajo en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (ANCBA).

¹ AÍNSA, F., “La rosa de los vientos gira a su aire”, en: *Clima húmedo*, p. 33.

² Numerosas publicaciones contemporáneas hacen la historia crítica del exilio de los republicanos españoles; entre las más recientes, baste mencionar PAGNI, A. (coord.), *El exilio republicano español en México y Argentina*. Con respecto a las y los filósofos de la “España peregrina”, algunos de los cuales –no todos, ni la mayoría– se sintieron más como “transterrados” (J. Gaos) o “conterrados” (J. R. Jiménez), ver el estudio de ABELLÁN, J. L., *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Resultan igualmente de interés las obras de CAUDET, F., NAHARRO CALDERÓN, J., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y FIGUEROA ZAMUDIO, S. (coord.), y otras, mencionadas en las “Referencias bibliográficas”.

³ Cf. COROMINAS, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, p. 262.

el territorio de origen por motivos políticos (principalmente en Argentina, Uruguay y Chile), hablan de destierro, emigración y proscripción⁴. Aínsa, como eco de diversas fuentes y basándose en la experiencia vivida como “niño de la guerra”, hace referencia a la transformación del uso de esta palabra, que pasa de ser un término casi erudito hasta convertirse hacia 1936 en un lugar común de ese tiempo por obra de la Guerra Civil Española⁵. Así coincide con J. Corominas, quien añade además el galicismo “exilado” (derivado de *exilé*) que se incorpora en 1939 por obra de ese grupo⁶. Técnicamente, el exilio puede ser caracterizado como una migración forzosa, sin más alternativa que la muerte o la tortura extrema. La violencia, crueldad y abandono de la situación de exilio lleva a pensar inmediatamente en las consecuencias que acarrea, las más de las veces traumáticas y trágicas. Si, en expresión de María Zambrano, el exiliado es aquél a quien “dejaron en la vida”, en la “orilla de la historia”, despojado y expuesto⁷, no resulta casual el efecto performativo de esta circunstancia en el surgimiento de filosofías y poéticas del exilio elaboradas por quienes fueron víctimas directas o mediatas del mismo. Los *Tristia* de Ovidio resultan paradigmáticos en este sentido⁸. No sólo estas obras adquieren el sentido de un retorno a la patria (*anábasis*) en la escritura, sino que, como las caracteriza el gran poeta argentino del exilio Juan Gelman, “de pie contra la muerte”⁹ dan testimonio del exilio (los exilios) como origen de la palabra.

La intelectual y profesora universitaria republicana María Zambrano (1904-1991) pasó a territorio francés el 28 de enero de 1939 retornando a su país natal tardíamente, el 18 de noviembre de 1984, ya anciana y reconocida nacional e internacionalmente como la filósofa de la “razón poética” (expresión que espiga en 1937 en *La Guerra* de Antonio Machado)¹⁰. Invitada por la Casa de España en México, vivirá hasta 1953 entre México, Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, con breves retornos a Francia e Italia, y el resto de ese tiempo, en Europa, hasta su regreso definitivo a Madrid. Esta experiencia de fracaso, sufrimiento, pérdida, extrañamiento y desarraigo entremezclados acrisolan en una

⁴ Cf. CARO FIGUEROA, “Exilio Político”, en: *Diccionario del pensamiento alternativo*, p. 215.

⁵ Cf. AÍNSA, F., *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*, p. 91.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Cf. ZAMBRANO, M., “El exiliado”, en: *Los bienaventurados*, pp. 29-44.

⁸ Cf. P. OVIDI NASONIS, *Tristium libri quinque*, I, I-III.

⁹ GELMAN, J., “Discurso...”.

¹⁰ Si bien emblemática de su obra, Zambrano aplicó primero esta expresión a la búsqueda intelectual del poeta-filósofo en una nota sobre el escrito mencionado; véase ZAMBRANO, M., “La guerra de Antonio Machado”, en: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, p. 177.

alquimia singular del pensamiento y la existencia, cuyo fruto maduro fueron los escritos de Zambrano posteriores a 1977 (cuando comienza la publicación de textos acumulados desde 1972, incluidas revisiones de algunos anteriores). En razón de ello puede sostenerse la tesis de que todo el pensamiento de Zambrano está signado por la experiencia del exilio de modo tal que podría considerárselo una filosofía del exilio raigal del ser humano, como la autora de este artículo ha argumentado en otros trabajos¹¹.

En el escrito de A. Machado aludido el poeta subrayó el carácter no polémico, “amoroso” del pensamiento. Como base de su futura tarea Zambrano hizo pie en un fragmento del mismo donde Machado plasmaba la complementación estrecha entre poesía y razón. “La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser”. Tal aserto resultó profético del propio desarrollo de la filósofa, si bien en el momento difícil de la confrontación bélica ésta reconocía la enormidad e imposibilidad de llevar a cabo tal tarea: “Razón poética, de honda raíz de amor. No podemos perseguir por hoy, lo cual no significa una renuncia a ello, los hondos laberintos de esta razón poética, de esta razón de amor reintegradora de la rica sustancia del mundo”¹². De esta manera, y por la mediación de su mentor de juventud, la musical *dichtende Vernunft* de F. Nietzsche se develó a Zambrano como la modalidad de la razón apta para hacerse cargo de todo aquello que ha estado en el exilio de la razón occidental. Tal “razón poética”, sin embargo, no resulta una flor exótica, desgajada de toda tradición. Sin negar mérito ni originalidad a la creación zambraniana, bien puede afirmarse que esta unión entre filosofía y poesía que plantea la pensadora malagueña se enlaza con el espléndido desarrollo que la antecede: “Hay un hilo lógico, perfectamente coherente desde Unamuno a Zubiri, que alcanza su culminación en María Zambrano y su ‘razón poética’”¹³.

La peculiar *poética* del exilio que se reflejará en la escritura madura de la *razón poética* se anuncia ya en una línea de la carta que en agosto de 1946 Zambrano escribe a

¹¹ Cf. BONILLA, A., “Derivas de Antígona en la escritura de María Zambrano: del saber trágico a la aurora de la razón poética”, en: BAUZÁ, H. (comp.) *Entre Clío y Caliope...*; “La biografía como género filosófico: construcción de subjetividad, memoria y responsabilidad”, en: *Stromata*, Año LXIV, N° 12; “Después de la espera, la esperanza”, en: GUERCI de SIUFI, B. (comp.), *La filosofía en el NOA y más allá*, pp. 15-21; “Eurídice y Orfeo: *ohne Eigenschaften*”, en: BAUZÁ, H. (comp.), *El imaginario en el mito clásico*, pp. 77-97; “Escritura y pensamiento del exilio en María Zambrano”, en: LENA PAZ, M. (comp.), *Primeras Jornadas Teatro-cine-narrativa*, pp. 63-70.

¹² *Ibidem*, nota 10 de este capítulo.

¹³ ABELLÁN, J. L., *María Zambrano*, p. 91.

Rafael Dieste desde Nueva York mientras espera volar a París para reencontrarse con su madre moribunda (que no alcanzó a ver) y con Araceli, la hermana enloquecida de por vida a raíz de las torturas padecidas a manos de los nazis durante la ocupación: “Y comenzó su *inacabable delirio. La esperanza fallida se convierte en delirio*”¹⁴. La referencia a sí misma en tercera persona¹⁵ que se lee en la carta indica el carácter traumático de la experiencia, sólo expresable a través de una operación de cierto distanciamiento, a la vez que manifiesta la necesidad de darle pensamiento y palabra a la misma experiencia. Al modo como sucedió en el caso de otros exiliados, en el paroxismo del dolor, se sigue produciendo en la vida y en la obra de Zambrano el milagro del pensamiento y de la creación por la palabra. J. L. Abellán propuso el rótulo de “El pensamiento delirante” para la obra de María Zambrano, Juan Larrea, José Bergamín y Eugenio Ímaz¹⁶, todos ellos pensadores-poetas, peregrinos de una España trágica que esparció como huesos por el mundo a sus mejores hijos, comprometidos en el intento de seguir escribiendo después del espanto que hiela la sangre y las palabras.

Así lo trasmite Zambrano en la segunda estrofa de su “Delirio del incrédulo”:

“Ceniza de aquel fuego, oquedad
agua espesa y amarga
el llanto hecho sudor
la sangre que en su huida se lleva la palabra
Y la carga vacía de un corazón sin marcha.
De verdad ¿es que no hay nada? Hay la nada
Y que no lo recuerdes. Era tu gloria.”¹⁷

“Hay la nada”. ¿Cómo pensar? ¿Cómo escribir? Tal vez pueda brindarse una sola respuesta ante estos interrogantes supremos: “delirando”. Vale decir, forzar las palabras para que prolonguen y comuniquen el delirio de sentirse vivos en la desolación y el

¹⁴ La referencia a este episodio de la vida de Zambrano y la cita de la carta están tomadas de MORENO SANZ, J., “Cronología y genealogía filosófico-espiritual”, en: ZAMBRANO, M., *La razón en la sombra. Antología crítica*, p. 697-698.

¹⁵ También su autobiografía, *Delirio y destino*, está escrita en tercera persona (cf., “Referencias bibliográficas”).

¹⁶ Cf., ABELLÁN, J. L., *Op. cit.*, pp. 257-365.

¹⁷ Texto reproducido por MORENO SANZ, *El ángel en el límite y el confín intermedio. Tres poemas y un esquema de María Zambrano*, p. 87. Se aclara que Zambrano escribió escasos y mediocres poemas; su “razón poética” se refleja en prosas breves de gran concentración lírica.

desamparo¹⁸, el abandono y desierto de la historia y en la desnudez absoluta de la existencia, sin lazos, sin fronteras, sin proyecto, en el límite con la muerte, como ha desarrollado fenomenológicamente la autora en “El exiliado”¹⁹.

A partir de entonces la escritura y la reflexión sobre la misma y sus géneros se convirtieron para Zambrano en objeto de una búsqueda intelectual que no fue mera cuestión de erudición, sino, como para Mijail Bajtín, asunto de responsabilidad y de vida²⁰, en tanto la propia escritura y sus géneros son respuestas “a la necesidad de la vida que les ha dado origen”²¹. Guiada por el método de la razón poética Zambrano exploró durante años los lazos y diferencias entre la poesía y la filosofía y se abocó al estudio y la experimentación de diversos géneros, entre otros, al de esa criatura singular nacida del exilio que es el “delirio filosófico”. Fue sobre todo mediante esta herramienta literaria que la pensadora malagueña logró poner razón y dar palabra a *tópoi* tradicionalmente vedados para la literatura filosófica: el cuerpo y el sentir -sobre todo los femeninos-, los sueños, los miedos, la locura, el fracaso de la historia²².

Como antecedentes de esta modalidad de escritura, cabe citar la influencia de F. Nietzsche, que Zambrano estudió desde su adolescencia, sus incursiones en la obra de S. Freud y la por ella muy frecuentada lectura de los *dislates* de San Juan de la Cruz (sin olvidar los *disbarates* de Teresa de Ávila). Después del minucioso trabajo que Jesús Moreno Sanz realizó sobre la presencia de Nietzsche en toda la obra de Zambrano, patente tanto en textos maduros como *De la aurora*, dado a la prensa tardíamente en 1986, como en escritos juveniles, parece mejor remitir a estas investigaciones que intentar una síntesis del tema. Baste indicar que Moreno Sanz, siguiendo los análisis de T. Pollán sobre el aforismo nietzscheano, insiste en la apropiación por parte de Zambrano del perspectivismo de

¹⁸ Lo destaca Zambrano en su manuscrito sobre Lucrecio.

¹⁹ Cf., ZAMBRANO, M., “El exiliado”, en: ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*, pp. 29-44. El esfuerzo zambraniano por recuperar la palabra después de la patencia de la nada y el fracaso absoluto de todos los proyectos personales y colectivos, coloca al lector ante una experiencia de las ruinas y una vocación filosófica de redención similar a la indicada por Th. Adorno. Cf. ADORNO, Th. W., *Mínima Moralia*, par. 153, p.250.

²⁰ Cf. BAJTÍN, M., “El problema de los géneros discursivos”, en: BAJTÍN, M., *Estética de la creación verbal.*, pp. 12-13.

²¹ ZAMBRANO, M., *Filosofía y Literatura*, p. 25.

²² Además de la obra publicada de la autora, en este artículo se revisan los manuscritos M-17 (“Lucrecio. Poeta del desamparo humano”) y M-35 (“Delirio, esperanza, razón”) que pertenecen al Archivo de la Fundación “María Zambrano” de Vélez Málaga.

horizontes de Nietzsche, así como en la potencia dual de ruptura y creación de la escritura aforística también cultivada por la filósofa:

“Más allá de lo que podemos corroborar por las lecturas anotadas que Zambrano hizo de Nietzsche, y aún de lo que señala en sus escritos publicados sobre él, y los muchos más inéditos, es evidente que recalca enseguida en el sentido ‘poético’, creador, de los aforismos, en su intensidad de escritura, en la ruptura que llevan a cabo de los encadenamientos causales y temporales, no menos que en lo que T. Pollán interpreta como manifestación de *formas de la eternidad*, en la aparición súbita de un momento absoluto.”²³

Zambrano fue mejor lectora de C. Jung que de Freud, pero su escritura *delirante*, las aclaraciones sobre la misma y la posterior teorización sobre su propio método, evidencian algún conocimiento de la concepción freudiana del delirio tal como aparece en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (el presidente Schreber)* de 1911. Freud otorga al delirio la significación de síntoma, siendo la formación del delirio una tentativa de curación o una tentativa de restitución de la libido hacia el mundo exterior. El mecanismo del delirio o “proyección” es visto como el segundo tiempo de un procedimiento de transformación gramatical de una proposición inicial, procedimiento que constituye el mecanismo verdadero de la formación del delirio²⁴. Aunque una lectura psicoanalítica de Zambrano quizá resulte poco productiva y sobre todo haya que seguir su faceta más junguiana, tal como ella aparece en los trabajos sobre los ensueños, para este propósito de indagar la singular escritura de los “delirios” zambranianos parece útil subrayar que en todos los escritos de referencia autobiográfica de la filósofa se evidencia como un rasgo sobresaliente e indicial el empleo aparentemente trastocado de los pronombres. En efecto, la escritura en tercera persona del singular en reemplazo de la primera con su potencia de distanciamiento parece abrir el espacio posible para la palabra y el pensamiento, que, constructivamente, son el tercer término de una secuencia comenzada en el pasmo silencioso y helado de las ruinas y continuada en el grito del espanto. Así, por último, pudo Zambrano articular en “delirios” lo mejor de su

²³ MORENO SANZ, J., *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, vol. I, p. 249.

²⁴ LANDMAN, C., “Delirio”, en: CHEMANA, R., *Diccionario de Psicoanálisis*, pp. 79-82.

pensamiento, que de modo fragmentario e inacabable, fueron entregando los frutos maduros una “razón poética” subversiva y creadora, al modo nietzscheano.

Sin embargo, la influencia del místico carmelita, cuya obra conoció al detalle Zambrano, así como la de los antecedentes sufíes del mismo, tal vez sea mucho mayor que la de Freud y esté en paridad con la de Nietzsche. Para Luce López-Baralt, quien ha indagado las fuentes, propósito, estructura y alcances de la escritura singular de S. Juan de la Cruz, éste cumple su propósito comunicativo de traducir su experiencia mística al lector justamente a través de la aparente ilogicidad de sus versos, a los que el Santo denominó *dislates* -cuya ilogicidad no logran aclarar los comentarios y glosas del propio autor, sino que, por el contrario, el efecto alcanzado es el de aumentar la polisemia y confusión. Sin embargo, siempre y cuando se deje de lado el carácter referencial del lenguaje, puede hacerse patente al lector que lo que se busca comunicar en este modo singular es justamente la insuficiencia del lenguaje dado para transmitir tal experiencia. En razón de ello, a través de un estilo de liberación del lenguaje que permite opciones ilimitadas tanto al autor como a su lector, la traducción de la experiencia mística resulta eficaz. Todas las nuevas variantes posibles se originan en la metáfora total, viva y abierta de los matices infinitos del amor. Al emplear los procedimientos habituales en la tradición musulmana de la poesía mística comentada el santo poeta propone la co-creación de un lenguaje infinito, que resulta posible por la desconceptualización del lenguaje y la desmentida de su capacidad de alusión. La escritura se torna “música callada”. Otro tanto intentará Zambrano, si bien la metáfora del exilio matiza con su dramatismo la del amor nunca perdida (“¿A dónde te escondiste, Amado?”, repite Zambrano una y otra vez en sus textos, en eco fiel)²⁵.

Recurriendo al Man. 35 como la guía más adecuada resulta posible investigar la teoría zambraniana del delirio, que aquí se presenta sucintamente. Si bien la escritora no incurre en una “aventurada teología” que afirmaría “en el principio era el delirio”, señala que en todo principio hay delirio: se nace delirando y el delirio brota sin límites “no sólo del corazón humano, sino de la vida toda”²⁶, puesto que la vida es un don excesivo para el ser humano, siendo entonces el delirio “(...) el efecto en un sujeto de limitado dominio y capacidad de la presencia de algo total, ilimitado”. Delirar es el despertar de una conciencia

²⁵ En la poética del argentino Juan Gelman (1930-) se resignifica de la metáfora juanina del desposorio místico como desposorio con la patria ausente.

²⁶ ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, p. 43.

en una mezcla compleja de actividad y de pasividad o sufrimiento y puede acaecer también en aquellos momentos en los que apenas se ha salido de la muerte. Delirar es respirar, “(...) señal última y primera de la vida”). Delirar, respirar, aletear frente a la muerte. El delirio nace de la herida y la esperanza. Operación extraña que libera del tiempo convertido en ser, en piedra, dialogando con el pasado que busca descongelar para salvar el futuro en esperanza: “Pues que sin esperanza no hay delirio. Esperanza primera, originaria de abrir las puertas del tiempo, de un tiempo determinado y aun más originariamente todavía, de abrir las puertas de todo tiempo, de todo el tiempo”.

Uno de sus delirios más antiguos es el primer texto que escribió sobre Antígona²⁷. En la huella de la obra juanina, mantiene la estructura dual: un prólogo que, en este caso, mima el discurso teórico filosófico y provoca su ruptura, y un delirio, sin título. Análoga estructura tendrá *La tumba de Antígona*, obra escrita veinte años más tarde, con un “Prólogo” mucho más elaborado y delirios con título que se desarrollan como pasos escénicos. En el prólogo de la anterior dirige la atención hacia la muchacha Antígona y hace gala de su omnipotencia de escritora prestándole vida en la tumba para que pueda nacer, re-nacer, a la conciencia (padeciendo la propia trascendencia y trascendiéndose en este padecer). En el delirio que continúa casi no hay acción; más bien se desarrolla como quejido prolongado de quien antes de nacer a la vida resulta abandonado a la muerte. El texto abunda en símbolos e imágenes que merecen múltiples lecturas que van desde la psicoanalítica más inmediata hasta la elaboración filosófica de las posibilidades precarias, fluidas y contingentes de una subjetividad concebida sólo como surgimiento trascendente desde el padecer en la piedad. Aun en este primer esbozo, en Zambrano el delirio es mucho más que una reacción personal, de carácter tanto somático como psíquico y espiritual ante el horror y la pérdida extrema. Lo mismo ocurre en su mayor escrito autobiográfico, *Delirio y destino*. Aclara en la “Presentación” que el libro lleva el latido de su vida y que se compone tanto de “Los veinte años de una española”, realizado al término del exilio americano, cuanto de los diez textos de la segunda parte, algunos contemporáneos y otros posteriores, justamente agrupados bajo el título de “Delirios” que integran esta autobiografía verdadera porque “no son una falacia de falso ensoñamiento”²⁸.

²⁷ ZAMBRANO, M., “Delirio de Antígona”, en: *Orígenes*, 1948, Año V, Núm.18.

²⁸ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino*, p. 12.

En una conferencia impartida en la PURGS ²⁹ he defendido la hipótesis de que el delirio zambraniano no es un paso previo a la aplicación del método de la razón poética, sino parte integrante del mismo. En efecto, una lectura atenta de los textos evidencia el delirio como la primera instancia del método, la del descenso a los ínferos del ser humano. Justamente por ello el delirio surge como efecto del trabajo propio del corazón, la entraña que vela la existencia con su latido cuando toda esperanza parece perdida. En la escritura zambraniana que, como la de José Saramago, se nutre del habla y de la respiración que la acompaña, la metáfora del corazón posee, una rara materialidad³⁰. Con su alternancia rítmica de silencio y latido el corazón en su desvelo constante reenciende la palabra y el pensamiento abatidos desde la oscuridad, el abandono, la penuria dando forma, articulación, al terror (el exilio) que la carne sólo puede expresar como aullido no articulado. No hay “razón poética” posible sin este esfuerzo de desentrañamiento que no proviene de la razón, sino precisamente de las entrañas, que abre camino a la formación de imágenes reveladoras y de metáforas y símbolos pregnantes, que es fuente de la memoria y del más genuino trascender. Como señala la propia Zambrano en el epígrafe de “La rosa del tiempo”, otro delirio: “La cifra de la belleza en que los ínferos, las raíces, se rescatan”³¹.

“De la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar”, confiesa en *Notas de un método*³². A pesar de ello, Zambrano la rodeó con su discurso durante toda su existencia, la practicó ampliamente y la expuso en varios escritos, en los que dio por sentado que de modo musical, discontinuo, hay que enhebrar la vida y el pensamiento en una melodía que tenga como norma esta razón poética. Sólo ella es “el camino adecuado” que permite superar los errores persistentes que han extraviado a la filosofía occidental. Por esto se lee en “Método” de *Claros del bosque*:

“Hay que dormirse arriba en la luz.

²⁹ “Filosofía como literatura: la cuestión de los géneros de escritura filosófica en la discusión contemporánea” (Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, PUCRGS, Porto Alegre, 06-11-2008).

³⁰ Para Zambrano, el corazón, como la “aurora”, es *physis*, en un sentido particular que está a medio camino entre la materialidad, la alegoría, la imagen y la metáfora. En tanto el corazón parece recoger los sentidos del ser humano, la aurora recoge los del cosmos y, por ello, se aparece como la *physis* misma de la “razón poética” (ZAMBRANO, M., *De la aurora*, p. 30).

³¹ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino*, p. 139.

³² ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, p. 130.

Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal de los diversos cuerpos que el hombre terrestre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio.

Arriba en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se aduerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge donde no se padece violencia alguna, pues que se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aun sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección.”³³

Este método de un *lógos* transformado (“voz de las entrañas”, “luz de la sangre”), a entender de la filósofa-poeta da razón de los “profundos” o “ínferos” del ser humano y de su historia –las entrañas, los sueños, el padecer, la temporalidad-, que han sido eludidos –condenados al exilio- por el imperio de una razón desencarnada, violenta y patriarcal. En las obras de los primeros años del exilio Zambrano desarrolló sus estudios sobre la razón mediadora (a veces, razón misericordiosa) como opuesta a la razón occidental³⁴, dejando para más adelante, sobre todo desde fines de los sesenta en más, la investigación y práctica de la razón poética. Con ésta no se limita a proporcionar una ampliación del conocimiento; sostiene que resulta el método más adecuado para el nacimiento verdadero de la persona humana y para una transformación del *lógos* y de la historia en tanto vuelve posible salir de la historia sacrificial que padecemos en dirección a una historia ética que habilite a los seres humanos y a la sociedad humana también en sus relaciones con el ambiente y los demás seres vivos su realización en plenitud³⁵. Tal como se evidencia en el fragmento de *Claros del bosque* sobre el método antes citado, a través de imágenes, sonidos y metáforas/símbolos, la escritura de la “razón poética” es un pensamiento de “natalidad” que intenta una creación del ser por la palabra³⁶ partiendo de su hundimiento en los ínferos y atravesando las noches oscuras de las entrañas, el sentir, los sueños y la historia hasta trascender finalmente en una aurora en la que puede desplegarse como canto para quietarse místicamente en el centro, en la luz.

³³ ZAMBRANO, M., *Claros del Bosque*, p. 39.

³⁴ Las investigaciones de la filósofa sobre la violencia occidental, el pensamiento de Séneca, el realismo español y el papel mediador del héroe y la heroína trágicos son relevantes al respecto. Cf., ZAMBRANO, M., *El pensamiento vivo de Séneca; España, sueño y verdad; La agonía de Europa; Persona y Democracia; Pensamiento y poesía en la vida española*. Sobre todos estos aspectos del pensamiento zambrano hay una extensa bibliografía.

³⁵ Cf., BONILLA, A., “La transformación del *lógos*”, en: *Asparkia*, pp. 13-29.

³⁶ Cf., MAILLARD, C., *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*.

Sin pretender una totalización sistemática, más a la manera de una partitura serial y discontinua, Zambrano intenta una “metafísica experimental”³⁷ que busca señalar “(...) las condiciones de la manifestación posible y necesaria de la experiencia inagotable”³⁸. Como parte de este intento, el soñar y los (en)sueños aparecen recurrentemente en los textos zambranianos a lo largo de sesenta años³⁹. Zambrano no ignoró la vasta literatura acerca de los sueños: de la Biblia y Artemidoro a los escritores románticos, Rilke, Freud, Jung y Bachelard, entre otros.

Tempranamente, señala sus distancias respecto de Freud. En “El freudismo, testimonio del hombre actual”⁴⁰ (1940), incluye la teoría de los sueños del psicoanalista vienés en una especie de historia dialéctica de la relación del ser humano con los sueños que transcurre en tres etapas: 1) una ajena a la filosofía, que considera los sueños revelación divina; 2) la racionalista, propia del pensamiento occidental; 3) el retorno a cierta revelación, psicológica y obtenida metódicamente, a partir de Freud. La voluntad de esclarecimiento de lo “no consciente”, “oscuro”, “bajo”, “sucio” del hombre (sus “entrañas”, para Zambrano) recibe la aprobación de la filósofa, aunque ésta reniega de la definición freudiana del hombre y del freudismo en tanto “sentido trágico de la vida”⁴¹.

Según Zambrano soñar es una manifestación primaria y privilegiada de la vida humana. En efecto, en los sueños se halla “una especie de prehistoria de la vigilia”; como en una radiografía o negativo, ellos “(...) muestran la contextura metafísica de la vida humana”⁴². En las características privación del tiempo y pasividad de los sueños, la realidad propia de lo humano aparece laberíntica y discontinuamente, avizorándose una nueva tarea filosófica:

“Se trata, pues, de perseguir una línea y, más que una línea, una dirección unitaria a través del mundo de los sueños que se dan en discontinuidad, a los cuales les falta la

³⁷ ZAMBRANO, M., *Notas de un método*, p. 26.

³⁸ ZAMBRANO, M., *Idem*, p. 11.

³⁹ *España, sueño y verdad*, “El sueño creador” (en: ZAMBRANO, M., *Obras reunidas*, pp. 15-111) y *Los sueños y el tiempo*, son los libros fundamentales que la filósofa dedica al tema, textos que se completan con artículos que, o bien anticipan las obras nombradas, o han ido apareciendo en reediciones de éstas.

⁴⁰ En: ZAMBRANO, M., *Hacia un saber sobre el alma*, pp. 103-124.

⁴¹ ZAMBRANO, M., *op. cit.*, pp. 115-116.

⁴² ZAMBRANO, M., *Los sueños y el tiempo*, p. 3.

continuidad de la vigilia, siendo ellos por principio la nota que distingue a los dos estados polares de la vida humana, el hemisferio de la claridad y el de la sombra.”⁴³

De esta manera queda habilitado un ámbito de investigación y, también, la metodología adecuada para efectuarla. Un método como el freudiano, indiciario, encaminado hacia el desciframiento del contenido de los sueños, queda descalificado *ab initio*, puesto que el sueño es “(...) un contacto íntimo con la realidad, del que se sale al despertar”⁴⁴ o, mejor, “(...) la vida es un sueño que pide despertar”⁴⁵. Por consiguiente una investigación sobre los sueños – la fenomenología de la “forma-sueño” que emprende Zambrano- es parte de una investigación sobre la vida misma. Imposible no reconocer la influencia, al menos parcial, de C.G. Jung, quien llega a afirmar: “(...) el sueño surge de una parte del alma que no conocemos y se ocupa de la preparación del día siguiente y de sus acontecimientos”⁴⁶.

En primer término, Zambrano se pregunta por el fenómeno primario, el hombre, del que parte la indagación fenomenológica del sueño, que es definido como “el ser que padece su propia trascendencia”, siendo justamente el sueño el estado en el que este “padecer” alcanza su grado mayor, ya que en él el ser humano aparece como privado de su tiempo y de su libertad. Una curiosa inversión de la *epojé* husserliana habilita el acceso a la fenomenología del sueño:

“Camino, método, que no es sin embargo el llamado fenomenológico debido a Husserl. Por varias razones: ante todo porque aquí no es necesario practicar la *epojé* acerca de la creencia en la realidad. Tratándose del mundo del sueño hay que esforzarse más bien en lo contrario, en concederles realidad, la suya, pues que no nos enfrentamos con él desde la vigilia, en la cual parecen destituidos para la conciencia que los rechaza o simplemente los descalifica”⁴⁷.

La vivencia de los sueños y su recuerdo orientan el sentido de esta *epojé*. Si la suspensión de la tesis de la existencia del mundo, de la realidad, constituía la clave del método en Husserl, ahora lo suspendido es aquel rasgo típico de la realidad vivida en estado de vigilia: “La suspensión, pues, la *epojé* a practicar aquí, está dada ya por la materia

⁴³ ZAMBRANO, M., *op. cit.*, p. 4.

⁴⁴ ZAMBRANO, M., *Un descenso a los infiernos*, p. 15.

⁴⁵ ZAMBRANO, M., *Los sueños y el tiempo*, p. 4.

⁴⁶ JUNG, C., *Símbolos de transformación*, p. 32.

⁴⁷ ZAMBRANO, M., *op. cit.*, p. 5.

misma; es la *epojé* del tiempo sucesivo”⁴⁸. Y esta posibilidad metódica, abierta desde la vivencia de los sueños, se convierte, además, en prueba de la realidad del mundo onírico, tanto como del carácter fluyente y del significado del tiempo en la vida humana. En el mundo diurno nos movemos en la dimensión del tiempo del “ir pasando” (“a la manera de un camino que se hace para el ser que padece su propia trascendencia”). La atención vigilante de la conciencia, en cierto sentido, cosifica su objeto, se imanta en él y arroja “(...) a los infiernos de la temporalidad sin tiempo”⁴⁹ lo no incluido en el horizonte de la atención. La actividad mediadora del soñar recupera las vivencias olvidadas en ese “mundo intermediario” de los sueños y desde su absoluto vuelve patente la temporalidad de la vigilia en su fluencia.

Pasividad, atemporalidad y abespacialidad resultan así los rasgos propios de la “forma-sueño”. Se revierte en el sueño la ecuación característica del despertar y la vigilia: tiempo-libertad-realidad. Pero si el sueño, como lo manifiesta una adecuada fenomenología de la “forma-sueño”, plenifica efectivamente nuestro acceso a lo real, podría hacerse el experimento inverso con la vida de vigilia. Una perfecta vigilia del yo, en la que el tiempo discontinuo y sucesivo fuera reducido a un presente homogéneo, donde los márgenes de la realidad multiforme quedarán amojonadas, de modo que la libertad personal careciera de posibilidad efectiva de ejercicio, tendría rasgos idénticos a los de la “forma-sueño”. La ecuación del despertar se vería afectada de negatividad. Sólo el sueño, y un sueño de calidad tal que sacuda las murallas de seguridad erigidas por el yo soberano, puede despertar de ese sueño de aguerrida vigilia; es decir, el sueño que transporta a la conciencia a un medio diferente de aquél que ella ha establecido, organizado y controlado, hace estallar el tiempo homogéneo y obliga a un despertar cualitativo. Concluyendo, dice Zambrano: “La privación del tiempo y de la libertad que en sueños se padece hace que la situación del sujeto humano aparezca al descubierto en modo que podríamos decir ‘puro’. Y por ello los sueños son parte integrante de la vida de la persona, la oscura raíz de su sustancia”⁵⁰.

Una cierta distinción tipológica se deriva de estas conclusiones, distinguiéndose entre sueños de la psique y sueños de la persona, que son sueños de argumento y creadores,

⁴⁸ ZAMBRANO, M., *op. cit.*, p. 6.

⁴⁹ ZAMBRANO, M., *op. cit.*, p. 69.

⁵⁰ ZAMBRANO, M., *Obras reunidas*, p. 39.

en los que se propone un despertar trascendente. En este particular se observan diferencias entre “El sueño creador” y *Los sueños y el tiempo*, dado que las descripciones de la primera obra resultan más estáticas. La investigación del tránsito desde el estado de vigilia al sueño y de los sueños a la vigilia introduce en el segundo texto el matiz genético y temporal en el análisis de la “forma-sueño”. La mención de la “situación de la persona” conduce a una revisión de la clasificación propuesta:

“Lo que cuenta para nuestra investigación es la existencia de este algo que es el que sacude, llama, despierta a aquello que hemos llamado *materia viviente* o psique, que estaba sumergido bajo el sueño y fragmentado en el soñar. Esta unidad es la que se incorpora y toma a su cargo la totalidad (...). Pues que tenemos tres especies de sueños: el sueño-historia, emanación de la psique en pasividad. El sueño que contiene una imagen real que puede darse dentro de una historia o libre y sola en forma monoeidética. El sueño en el que el sentido parece evidente”⁵¹.

Como conclusión puede señalarse que, purificada por la piedad y bajo la guía auroral de la razón poética, Zambrano intentó sobre todo en la última parte de su vida deconstruir el exilio de la filosofía, colonizada por la razón androcéntrica, abstractiva y violenta, el exilio de la palabra, colonizada por el lenguaje instrumentalizado, el exilio de las mujeres ancestralmente privadas de poder y de palabra y el exilio del alma, o del ser humano en plenitud, restituyéndolos a sus orígenes a la vez físicos, vitales y sagrados. Zambrano sintetiza este intento metaforizándolo como función privilegiada de la Aurora del modo siguiente: “Su significación metafórica alude casi de continuo a un comienzo, a una vida nueva, o a un nuevo conocimiento y no enteramente predecible; no es una utopía, ni puede, por tanto, ser un itinerario, un método a desarrollar, a seguir. Su acción es de otro género; seguirla sería, si se pudiera, encontrar una nueva vía al conocimiento.”⁵²

⁵¹ ZAMBRANO, M., *Los sueños y el tiempo*, p. 46.

⁵² ZAMBRANO, M., *De la aurora*, p. 118.

Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, José Luis, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, México: F.C.E., 1998.
- _____, *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona: Anthropos, 2006.
- ADORNO, Theodor W., *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, Madrid: Taurus, 1987.
- AÍNSA, Fernando, *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*, Montevideo: Trilce, 2002.
- _____, *Clima húmedo*, Montevideo: Trilce, 2011.
- BAJTIN, Michael, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1985.
- BAUZÁ, Hugo F. (comp.), *Entre Clío y Calíope. El imaginario mítico: variantes clásicas y proyección contemporánea*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2009.
- BONILLA, Alcira B., “Poética, antropología y política del exilio en la obra de Fernando Aínsa”, en: CHANTRAINE-BRAILLON, C. *et alii*, *El escritor y el intelectual entre dos mundos, Lugares y figuras del desplazamiento*, Madrid: Iberoamericana, 2010, pp. 349-361.
- _____, “Derivas de Antígona en la escritura de María Zambrano: del saber trágico a la aurora de la razón poética”, en: BAUZÁ, H. (comp.) *Entre Clío y Calíope. El imaginario mítico: variantes clásicas y proyección contemporánea*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias, 2009, pp. 27-47.
- _____, “La Medusa y el Extranjero de Elea: dos figuras antiguas de la ‘otredad’ (‘extrañeza’ y ‘extranjería’) en una reflexión contemporánea”, en: BAUZÁ, H. (comp.), *El imaginario en el mito clásico – VIII Jornada organizada por el “Centro de Estudios del Imaginario”*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2008, pp. 49-63.
- _____, “La biografía como género filosófico: construcción de subjetividad, memoria y responsabilidad”, en: *Stromata*, Año LXIV, N° 12, Enero-Junio 2008, pp.39-52.
- _____, “Después de la espera, la esperanza”, en: GUERCI de SIUFI, B. (comp.), *La filosofía en el NOA y más allá*, San Salvador de Jujuy: EdiUNJU, 2005, pp. 15-21.
- _____, “Eurídice y Orfeo: *ohne Eigenschaften*”, en: BAUZÁ, H. (comp.), *El imaginario en el mito clásico –IV Jornadas-*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2004, pp. 77-97.
- _____, “Escritura y pensamiento del exilio en María Zambrano”, en: LENA PAZ, M. (comp.), *Primeras Jornadas Teatro-cine-narrativa: ¿imágenes del nuevo milenio?*, Buenos Aires: Nueva Generación, 2002, pp. 63-70.
- _____, “Ser y deber ser a través del espejo”, en: *Escritos de filosofía*, N° 29-30, 1996, pp. 217-229.
- _____, “La transformación del lógos”, en: *Asparkía. Monográfico: María Zambrano*, 1994, pp. 13-29.
- CARO FIGUEROA, Gregorio, “Exilio Político”, en: BIAGINI, H.; ROIG, A. (eds), *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos, pp. 214-216.
- CAUDET, Francisco, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1997.
- CHEMAMA, Roland (dr.), *Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

- COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos, 1983.
- GELMAN, Juan, “Premio Cervantes 2007. Discurso de la Ceremonia de Entrega”, disponible en www.mce.es/premiado
- JUNG, Carl G., *Símbolos de transformación*, Buenos Aires: Paidós, 1963.
- LÓPEZ-BARALT, Luce, “Los lenguajes infinitos de San Juan de la Cruz e Ibn-‘Arabi de Murcia”, en: *Actas. VI Congreso AIH*, 2006.
- MACHADO, Antonio, *La guerra. Dibujos de José Machado, 1936-1937*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MAILLARD, Chantal, *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Barcelona: Anthropos, 1992.
- MORENO SANZ, Jesús, *El ángel en el límite y el confín intermedio. Tres poemas y un esquema de María Zambrano*, Madrid: Endimión, 1999.
- _____, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, Madrid: Editorial Verbum, 2008, 4 vols.
- NAHARRO-CALDERÓN, Juan M. (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: “¿Adónde fue la canción?”*, Barcelona: Anthropos, 1991.
- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México: F.C.E., 1994.
- OVIDIO, Publius, *Tristium libri quinque Íbis ex Ponto libri quattuor Halieutica fragmenta*, Oxford: Oxford University Press, 1963.
- PAGNI, Andrea (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín; FIGUEROA ZAMUDIO, Silvia (coord.) *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Madrid / Morelia: Comunidad de Madrid / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
- ZAMBRANO, María, “Delirio de Antígona”, en: *Orígenes*, 1948, Año V, Núm.18.
- _____, *La agonía de Europa*, Madrid: Trotta, 2000.
- _____, *El pensamiento vivo de Séneca*, Buenos Aires: Losada, 1965.
- _____, *España, sueño y verdad*, Barcelona: EDHASA, 1965.
- _____, *Claros del bosque*, Barcelona: Seix Barral, 1977.
- _____, *Obras reunidas. Primera entrega*, Madrid: Aguilar, 1971.
- _____, *De la Aurora*, Madrid: Turner, 1986.
- _____, *Senderos*, Barcelona: Anthropos, 1986.
- _____, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid: Alianza, 1987.
- _____, *Filosofía y poesía*, México: FCE., 1987.
- _____, *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, Madrid: Siruela, 1996.
- _____, *Delirio y destino*, Madrid: Mondadori, 1989.
- _____, *La tumba de Antígona. Diótima de Mantinea. Papeles para una poética del ser*, Málaga: Litoral, 1989.
- _____, *Los bienaventurados*, Madrid: Siruela, 1990.
- _____, *El hombre y lo divino*, Madrid: Siruela, 1991.
- _____, *Los sueños y el tiempo*, Madrid: Siruela, 1992.
- _____, *Un descenso a los infiernos*, Sonseca: La Sisle, 1995.

- _____, *La razón en la sombra. Antología crítica*, Madrid: Siruela, 2004.
- _____, *Filosofía y Literatura*, México: FCE., 1996.
- _____, *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid: Trotta, 1998.
- _____, *Algunos lugares de la poesía*, Ed., int. y notas ORTEGA MUÑOZ, J. F., Madrid: Trotta, 2007.
- _____, *Manuscrito 17: Lucrecio. Poeta del desamparo humano* (1949), Archivo de la Fundación “María Zambrano”, Vélez-Málaga.
- _____, *Manuscrito 35: Delirio, esperanza, razón* (setiembre 14, 1959), Archivo de la Fundación “María Zambrano”, Vélez-Málaga.